

# Los movimientos socio-territoriales emergen del territorio y construyen nuevos proyectos de desarrollo territorial

**Gerson Antonio Barbosa Borges**

Universidade Estadual Paulista (UNESP) – Presidente Prudente, São Paulo, Brasil.  
e-mail: gerson.unesp@gmail.com

## Resumen

El territorio, al ser interpretado desde su multiescalaridad y multidimensionalidad, permite al investigador tener una relación más cercana con los constantes cambios de la realidad. Reflexionando en torno a las organizaciones de la sociedad civil que, teniendo el territorio como propósito de su existencia, se constituyen como movimientos socio-territoriales, orientamos nuestro artículo hacia el caso del Movimiento de Pequeños Agricultores y su elaboración de un proyecto de desarrollo territorial, llamado Plan Campesino, que se presenta como una alternativa frente al camino trazado por el proyecto de desarrollo de la agricultura capitalista en su fase neoliberal.

**Palabras-clave:** Territorio; movimientos socio-territoriales; Movimiento de Pequeños Agricultores; Plan Campesino.

## Os movimentos socioterritoriais emergem do território e constroem novos projetos de desenvolvimento territorial

### Resumo

O território, ao ser interpretado desde sua multiescalaridade e multidimensionalidade, permite ao pesquisador ter uma maior aproximação com as transformações constantes da realidade. Refletindo em torno de organizações da sociedade civil que, ao terem o território enquanto propósito de sua existência, constituem-se como movimentos socioterritoriais, direcionamos o nosso artigo para o caso do Movimento dos Pequenos Agricultores e sua elaboração de um projeto de desenvolvimento territorial, denominado Plano Camponês, o qual é apresentado como uma alternativa à via de desenvolvimento da agricultura capitalista na sua fase neoliberal.

**Palavras-chave:** Território; movimentos socioterritoriais; Movimento dos Pequenos Agricultores; Plano Camponês.

## Socio-territorial movements emerge from the territory and build new territorial development projects

### Abstract

The territory, when interpreted since its multiscale and multidimensionality, allows the researcher to have a closer relationship with the constant changes in reality. Reflecting around civil society organizations that, by having the territory as the purpose of their existence, constitute themselves as socio-territorial movements, we direct our work towards the case of the Small Farmers Movement and its elaboration of a territorial development project, called Peasant Plan, which is presented as an alternative to the development path of capitalist agriculture in its neoliberal phase.

**Keywords:** Territory; socio-territorial movements; Small Farmers Movement; Peasant Plan.

## Introducción

El territorio comprendido desde su multidimensionalidad y multiescalaridad se convierte en un escenario de disputa entre distintos proyectos de desarrollo territorial que impactan la vida de los seres sociales y la naturaleza en general.

En esta fase neoliberal del capitalismo, el régimen alimentario corporativo (MCMICHAEL, 2016), expresado por el agronegocio (DAVIS; GOLDBERG, 1957) en el campo, ha subordinado y desterritorializado a los campesinos (FERNANDES, 2013, 2019), pero no solo eso. El hambre, la obesidad, la destrucción de los biomas, la desconexión de la producción con los ecosistemas locales y la acumulación capitalista a través de la renta de la tierra (PLOEG, 2013; ZIEGLER, 2013; DELGADO, 2013) también son las caras nuevas y viejas de este sistema perverso.

En la teorización del concepto de territorio, concomitantemente la aceptación de su tipología, verificamos la hegemonía del modo de producción capitalista, con todo, en todas sus fases encontramos acciones de resistencia y no de satisfacción con los impactos de este modelo hegemónico de desarrollo.

El desacuerdo con el modelo de desarrollo del agronegocio se debe principalmente al riesgo que corren los campesinos de perder sus territorios con el avance y éxito de este modelo agrícola, presente en las distintas escalas y dimensiones del territorio. Estas razones agitan los movimientos socio-territoriales que representan ciertos grupos de campesinos, a medida que surge el riesgo de perder sus territorios.

En este artículo, promovemos una reflexión que abarca nuestra comprensión de la categoría de "territorio" y el proceso de formación de movimientos socio-territoriales. Nos dedicamos a investigar el camino construido por el Movimiento de Pequeños Agricultores, un movimiento socio-territorial en nuestra concepción, y que está construyendo un proyecto de desarrollo territorial presentado como una nueva alternativa a la agricultura capitalista en Brasil.

Además de la introducción desarrollada previamente, este trabajo estará compuesto de cinco partes y las consideraciones finales. Primero, reflexionamos sobre la construcción del territorio a partir de las relaciones de poder en el espacio; después, discutimos la formación de movimientos en el territorio; en la tercera parte, discutimos algunas razones que llevan a los campesinos a organizarse en movimientos; en la cuarta parte, exploramos algunos elementos que caracterizan al Movimiento de Pequeños Agricultores como un movimiento socio-territorial. En la última sección, discutimos la experiencia de este movimiento en la elaboración de un proyecto de desarrollo territorial, el Plan Campesino.

## Del espacio al territorio

Aunque las categorías "espacio" y "territorio" no son equivalentes (RAFESTIN, 1993), ambas son multidimensionales y multiescalares (FERNANDES, 2013), lo que proporciona un potencial para la lectura total, y no fragmentada, de la realidad investigada, siempre que comprendamos el espacio como Santos (2017), para quien el espacio es:

Formado por un conjunto inseparable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados de forma aislada, sino como el marco único en el que tiene lugar la historia. Al principio fue la naturaleza salvaje, formada por objetos naturales, que a lo largo de la historia ha sido reemplazada por objetos manufacturados, técnicos, mecanizados y, más tarde, objetos cibernéticos, lo que hace que la naturaleza artificial funcione como una máquina. A través de la presencia de estos objetos técnicos: plantas hidroeléctricas, fábricas, granjas modernas, puertos, carreteras, ferrocarriles, ciudades, el espacio está marcado por estas adiciones, que le dan un contenido extremadamente técnico (SANTOS, 2017, p. 63, nuestra traducción).

Este conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones admite al mundo como una totalidad. Tal espacio, para Lefebvre (1991), es donde tiene lugar la materialización de la existencia humana y, podemos complementar, de otros seres. De esta manera, este conjunto de sistemas está animado por ideas, bosques, campos, ciudades, seres orgánicos, inorgánicos y sociales. Es donde la vida y la muerte se encuentran y se transforman. Una vez que es pensamiento y acción, material e inmaterial, fijo y fluido, podemos considerar que el espacio está simultáneamente en construcción, destrucción, reconstrucción y disputa.

Por tanto, a través del espacio, tenemos el potencial de ubicar e interpretar el objeto de investigación, ya que este es el espacio, así como al propio investigador. Para comprender el objeto, es necesario definir una escala y utilizar un prisma multidimensional. Sin embargo, el análisis de las partes no debe desconectarse del conjunto. Las partes unidas constituyen la totalidad, con todo, el todo es mayor que la suma de las partes. Santos (2017) sostiene que ni siquiera la totalidad es capaz de expresar la realidad total del objeto, es necesario comprender el movimiento de la totalidad que está en constante totalización.

La realidad en constante metamorfosis es el resultado de los movimientos del espacio en un tiempo simultáneo (SANTOS, 2017). Estos movimientos resultan de la interacción de sistemas de objetos y sistemas de acción. La técnica, al ser un fenómeno histórico creado solo por humanos (PINTO, 2013), cubre la función de cambiar objetos y acciones, reflejando nuevas configuraciones del espacio. Es fundamental en las transformaciones de los conjuntos de sistemas. En palabras de Santos (2017, p. 54), "es a través de las técnicas que el hombre en el trabajo logra esta unión entre espacio y tiempo".

Con la evolución de las técnicas, los objetos artificiales se superponen con los naturales. La técnica, con el advenimiento del modo de producción capitalista, es cada vez

más universal en un instante, un hecho que ha acelerado los giros del tiempo y estandarizado objetos globalmente. Santos (2017, p. 181, nuestra traducción) señala:

En su versión contemporánea, la tecnología se ha puesto al servicio de la producción a escala, donde no se tienen en cuenta ni los límites de los Estados, ni los de los recursos, ni los de los derechos humanos. Nada se tiene en cuenta, excepto la búsqueda desenfundada de ganancias, dondequiera que se encuentren los elementos capaces de permitirlo.

De esta manera, el capital captura el espacio a través del sistema técnico-científico-informativo (SANTOS, 2017), sin embargo, hay espacios atraídos y espacios que resisten al capital. Esta conexión implica relaciones de poder que, obviamente, no son exclusivas del modo de producción actual.

El territorio es la arena, los objetos y las clases sociales que componen el espacio. El poder, visto como un instrumento de intereses dispares, mueve estos elementos en el espacio y forja el territorio. A través de este movimiento, aspiraciones conflictivas alteran el espacio y el territorio y crean nuevas territorialidades. Por lo tanto, como Raffestin (1993), interpretamos que las relaciones de poder en el espacio producen el territorio. Así que, en nuestra concepción, el territorio no es solo una superficie, porque lleva todas las características del espacio que mencionamos anteriormente, mediado por las relaciones de poder.

El territorio, en esta perspectiva, es un espacio donde se proyectó el trabajo, ya sea energía e información, y que, en consecuencia, revela relaciones marcadas por el poder. El espacio es la "prisión original", el territorio es la prisión que los hombres construyen para sí mismos. (RAFFESTIN, 1993, p. 144, nuestra traducción).

Teniendo en cuenta que esta conexión está mediada por el poder, el territorio puede exteriorizar la territorialización, subordinación, desterritorialización y reterritorialización de la clase campesina o capitalista. Esta categoría geográfica, al estar compuesta por una multitud de determinaciones, con el potencial de acercar al investigador a los fenómenos y estos al investigador, pone a la geografía en un lugar destacado en las ciencias del conocimiento. Santos (1999, p. 7) argumenta que:

La geografía alcanza su edad de oro a finales de este siglo, porque la geografía se impone como condición histórica, en la medida en que nada que se considere esencial hoy en día se hace en el mundo, que no sea el conocimiento de lo que es el Territorio. El Territorio es el lugar donde fluyen todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fortalezas, todas las debilidades, es decir, donde la historia del hombre se realiza plenamente a partir de las manifestaciones de su existencia. La geografía se convierte en esa disciplina más capaz de mostrar los dramas del mundo, de la nación, del lugar (SANTOS, 1999, p. 7, nuestra traducción).

Estos elementos que constituyen la esencia y la apariencia del territorio son hechos por los sujetos de las clases sociales singulares en el momento en que defienden y ejercen la

materialización de sus necesidades y cosmovisiones. La síntesis de las colisiones internas y externas de estos paradigmas revela la ontología de los territorios.

A partir del entendimiento del territorio como una síntesis de múltiples intencionalidades y conflictualidades ejercidas por diferentes seres sociales, Fernandes (2013), en el artículo "Sobre la tipología de los territorios", enriquece la categoría al explorar una lectura de los diferentes tipos de territorio, afirmando que:

El territorio es un espacio político por excelencia. La creación del territorio está asociada con las relaciones de poder, dominación y control político. Los territorios no son sólo espacios físicos, también son espacios sociales, espacios culturales, donde las relaciones e ideas se manifiestan, transformando incluso las palabras en territorio (FERNANDES, 2013, p. 248, nuestra traducción).

Esta óptica multidimensional crea la tipología de territorios basada en escalas múltiples y desenmascara la interpretación reducida del territorio solo como un espacio para la gobernanza. Sin embargo, los gobiernos y las instituciones privadas usan la definición disminuida, porque esta lectura hace que sea difícil percibir conflictos y, en consecuencia, la realidad, elementos que son prescindibles desde el punto de vista de quienes dominan. Fernandes (2013, p. 171, nuestra traducción) explica que:

Las disputas territoriales son, por lo tanto, de importancia, de las relaciones sociales y el control de los diferentes tipos de territorios por clases sociales. El territorio entendido sólo como un espacio para la gobernanza se utiliza como una forma de ocultar los diferentes territorios y garantizar el mantenimiento de la subordinación entre las relaciones y territorios dominantes y dominados. El territorio comprendido por el diferencial puede usarse para comprender la diversidad y los conflictos de las disputas territoriales (FERNANDES, 2013, p. 171, nuestra traducción).

El territorio solo como espacio para la gobernanza es de interés para el paradigma del capitalismo agrario (FERNANDES, 2013) porque reduce el territorio a un plano unidimensional. El territorio en su conjunto, es multiescalar y multidimensional. En vista de esto, Fernandes (2013) infiere que el primer, segundo y tercer territorio constituyen una totalidad que comprende la naturaleza de la tipología de los territorios.

El primer territorio se considera un espacio de gobernanza, a escala nacional, regional, estatal y municipal. El segundo y el tercero son parte de este primero, sin embargo, no son sinónimos.

Desde el principio el poder judicial, el ejecutivo y el legislativo influyen en la composición, movimiento y transformación del territorio en las perspectivas multidimensionales y multiescalares. No obstante, creemos que los sujetos que trabajan en el primer territorio provienen del segundo, multiescalar, incluso más allá del territorio nacional, como es el caso de las organizaciones multilaterales y las empresas transnacionales. Estos sujetos ubicados en los transterritorios aglutinan sus intereses en línea con parte de las clases dominantes locales y cambian los territorios.

La hegemonía de la clase que controla el primer territorio tiende a ser el reflejo de la clase hegemónica del segundo. El segundo territorio está compuesto por "propiedades privadas no capitalistas, familiares o comunitarias y propiedades capitalistas" (FERNANDES, 2013, p. 179, traducción nuestra). El conflicto en esta esfera del territorio es constante, ya que las inclinaciones de los individuos que controlan cada propiedad tienden a ser heterogéneas. En esta rotonda, el agronegocio y el campesinado chocan y entran en conflicto. La síntesis de este conflicto reestructura el paisaje y el territorio.

El tercer territorio tiene el movimiento como una de sus características principales, en la escala de lugar, cuerpo, sociabilidad, luego, también de conflicto (FERNANDES, 2013). Este frenesí del tercer territorio alberga, produce y externaliza ideologías. De esta manera, también tiene el potencial de metamorfosearse por igual a otros territorios.

Esta tipología de territorios, según Fernandes (2013), es equivalente para territorios inmateriales, que están en constante construcción y disputa en territorios materiales. El territorio inmaterial abarca el conocimiento de la vida de los seres sociales, sus paradigmas e ideologías:

Los territorios inmateriales son las bases para sostener todos los territorios. Se construyen y disputan colectivamente. Las disputas territoriales son alimentadas por organizaciones y sus think tanks. Es imposible pensar en diferentes territorios sin pensar en territorios inmateriales y las personas y grupos que piensan en territorios (FERNANDES, 2013, p. 184, nuestra traducción).

Esto es tan cierto que la agricultura capitalista disputa no solo la tierra de los campesinos, sino también la forma de producir, relacionarse, consumir; es decir, pensar y actuar. Esta realidad se ilustra, por ejemplo, en los anuncios reproducidos por la Rede Globo, con el lema "El agro es tech. El agro es pop. El agro es todo." (GLOBO, 2019), en el que se percibe el intento de vender la idea de que el agronegocio es el único modelo de desarrollo existente en la agricultura.

El agronegocio, al ensalzar su proyecto de desarrollo en los medios de comunicación que patrocina, tiene como objetivo alienar a las poblaciones de la ciudad y a los campesinos (CHÃ, 2019). De esta manera, se espera la subordinación o desterritorialización de este último sin resistencia, con posibles preguntas como "¿Quién produce?" o "¿Cómo se produce?" siendo capturadas por la nube de humo de calidad y eficiencia. El territorio inmaterial no es la "trinidad cristiana", sin embargo, está en todos los territorios. Bajo estos aspectos, se convierte en una pieza clave en la disputa de territorios, paradigmas y de los propios desarrolladores.

### **Del territorio al movimiento**

El territorio, dado que no es uno en su multidimensionalidad y multiescalaridad, es producido y disputado simultáneamente por diferentes clases sociales. A través de estos

conflictos, los sujetos de las clases sociales tejen diferentes territorios que establecen la multiterritorialidad (FERNANDES, 2013). Las características de estos territorios únicos están relacionadas con los objetos de disputa, la correlación de fuerzas y la organización de los sujetos involucrados en las conflictualidades.

Estamos asumiendo que la forma organizada fundamental de disputar territorios y expresar las intenciones que darán forma a sus peculiaridades es la disputa por espacios políticos y territorios, que se da a través de múltiples y distintos movimientos sociales provenientes de la sociedad civil organizada. De acuerdo con Gohn (1997, p. 174, nuestra traducción):

Lo que genera movimientos sociales son organizaciones de ciudadanos, consumidores, usuarios de bienes y servicios que trabajan con bases sociales movilizadas para problemas derivados de sus intereses diarios. No existen a priori, se convierten en movimientos para las acciones prácticas de los hombres en la historia (GOHN, 1997, p. 174, nuestra traducción).

Buscando una aproximación a los actos adoptados por los hombres en la historia, para comprender mejor los objetivos y acciones de los sujetos involucrados en diferentes movimientos, seguimos nuestra investigación utilizando la diferenciación tipológica "movimientos socio-espaciales y movimientos socio-territoriales" (PEDON, 2009; FERNANDES, 2013).

A diferentes escalas, ciertos movimientos del campo y de la ciudad, de izquierda o derecha, construyen la centralidad de sus disputas en paradigmas, espacios políticos, condiciones de trabajo y cuestiones salariales. Fernandes (2013, 2018) los conceptualiza como movimientos socio-espaciales. Con todo, hay otros movimientos que también disputan paradigmas, espacios políticos, condiciones de trabajo y cuestiones salariales, pero que tienen como centralidad la disputa y su existencia en los territorios materiales, como tierra en el campo, casas o fábricas. Estos son los movimientos socio-territoriales (PEDON, 2009, FERNANDES, 2013).

Algunas organizaciones no gubernamentales que practican luchas materiales e inmateriales para defender los intereses de los pueblos rurales y/o urbanos pueden destacarse como ejemplos concretos de movimientos socio-espaciales porque se insertan en conflictos; sin embargo, los territorios de los que depende su existencia no están en el centro de la disputa. En el mismo tipo de movimiento, pero con características diferentes, hay quienes desarrollan conflictos entre paradigmas, emprenden luchas por espacios políticos, condiciones de trabajo y cuestiones salariales. Las personas involucradas en estos procesos alteran el espacio, construyen territorios, pero no luchan por un territorio material, lo que implica su supervivencia.

Considerando que el territorio es material e inmaterial, multiescalar y multidimensional, construido, mediado y disputado por relaciones de poder, en el espacio en

el que se desarrolla una clase o grupo social, otros sujetos de intereses opuestos no se desarrollan sin conflictos. El acto de querer imponerse en el territorio del otro, con intereses antagónicos, permite una serie de conflictos múltiples, con la propensión a expresarse a través del conflicto constante (FERNANDES, 2013). En este contexto se materializan movimientos socio-territoriales.

La realidad anterior influye en el pensamiento al que se refiere la diferenciación de los movimientos, ya que los campesinos que forman parte del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y el Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) tienen algo en común, que va más allá del hecho de participar en la Vía Campesina, producir alimentos y representar una porción considerable del campesinado brasileño con tierra y sin tierra. No solo luchan por la reforma agraria y otras políticas públicas que estructuran el campo, para ambos movimientos el territorio es central: si pierden el territorio, tienden a perder la razón de existir.

### **El campesinado en movimiento**

Comparando la ocupación del territorio brasileño, a principios del siglo XVI, con la actualidad, es posible afirmar que el campesinado brasileño fue producido, reproducido y permanece en un movimiento de construcción en sus diversas luchas territoriales, que van desde el derecho a la tierra, la forma de producir, pensar, relacionarse con la tierra y otros seres, hasta el acceso y la elaboración de políticas públicas.

El mantenimiento de territorios campesinos y la conquista de nuevos recorren el camino de la lucha de clases, la cual siempre pone cara a cara programas dispares. Los intereses de las clases sociales se expresan principalmente en sus proyectos de desarrollo. Creemos que el éxito de un proyecto de desarrollo depende principalmente de la interacción entre el Estado y la clase social. Esta relación a veces es conflictiva y contiene en su síntesis el signo de la política pública.

Fernandes (2015) ha discutido la necesidad de la deconstrucción y reconstrucción del concepto de "políticas públicas". Para el autor, la interpretación que hoy prevalece es que estos son un producto del Estado y por él ejecutados. No obstante, un nuevo significado proviene de la comprensión de la existencia de políticas públicas heterogéneas, que son teorizadas e implementadas por diferentes clases sociales de acuerdo o no con el Estado.

Las políticas emancipadoras están formuladas por protagonismo y participación. Parte de la coherencia entre las relaciones sociales y la producción territorial. Las políticas de subordinación son desarrolladas por representantes o ideólogos de una clase a otra, como una forma de mantener el control, para permitir el mantenimiento de una condición de existencia. Esto no significa que las políticas de subordinación no contribuyan al desarrollo, sino contribuyen al desarrollo desigual (FERNANDES, 2015, p. 30, nuestra traducción).



Interpretando al Estado como una dimensión del territorio, el primero, es un gran privilegio de la agricultura capitalista en Brasil que esta clase, del segundo territorio, casi siempre ha ocupado puestos estratégicos en el Estado, es decir, en el primer territorio. De esta forma, su elaboración la realizan los beneficiarios de la política pública, que, en consecuencia, utilizan en interés de la clase. Este sería el carácter de la política pública emancipadora (FERNANDES, 2015), si se hubiera construido y aplicado en función de los intereses de la clase campesina.

En el caso de la política pública conquistada, elaborada y aplicada por las clases dominantes, de acuerdo con sus intereses de clase, entendemos que no es para emanciparse, ya que los utilizan para permanecer en la posición privilegiada. Creemos que es un bálsamo alienante, del que dependen para no sentir todos los impactos de su cobarde subordinación y dependencia de los países centrales. De acuerdo con Marini (1973), entendemos que esta situación se materializa en la distribución del plus-valor-social, en línea con la intensificación de la sobreexplotación de los trabajadores, ya sea en el campo o en la ciudad.

Con relación a lo anterior, se puede considerar que la primera política pública orientada a mantener los privilegios, posterior a la independencia en 1822, fue la Ley de Tierras de 1850. Esta ley legalizó el latifundio y alejó la tierra de los pobres. Posteriormente, en la segunda mitad del siglo, se aplicó una política pública que subsidia la llegada de inmigrantes europeos que reemplazarían a la mano de obra esclava (MARTINS, 2017). Esto, junto con la Ley de Tierras, fue la base para los primeros pasos en la formación del capitalismo brasileño. En el siglo XX, el Estado compró café de los granjeros en dos ocasiones y lo quemó para subsidiar al sector en sus momentos de crisis de sobreproducción (MARTINS, 2017). Otro ejemplo análogo de política pública que mantiene privilegios, construida por la clase que controla el Estado, fue la reestructuración de la agricultura, en el período de la llamada modernización conservadora (DELGADO, 2012), en las décadas de 1960, 1970 y 1980, con paquetes tecnológicos de la revolución verde, introducida durante el período del régimen alimentario intensivo (MCMICHAEL, 2016).

En el ejercicio teórico de reelaborar y cuestionar el concepto de “política pública”, Fernandes (2015) señala que las luchas de los movimientos socio-territoriales son también políticas públicas y pueden desarrollarse en las relaciones con el Estado. Desde este punto de vista, podemos decir que los ensayos en la construcción de políticas públicas por parte de la clase campesina los pusieron en marcha a través de la lucha, sin embargo, no son nuevos. La historia describe que, en su mayor parte, estas acciones fueron duramente reprimidas. Ejemplos clásicos de represión se encuentran en la Guerra de Canudos (MOURA, 2000; RIBEIRO, 2015) en el siglo XIX, Guerra do Contestado (MOTTA, 2009) Revuelta de Trombas y Formoso (MAIA, 2008) y Ligas Campesinas (MORAIS, 2012) en el siglo XX.

Entendemos las luchas por la reforma agraria del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y las consiguientes conquistas de asentamientos rurales, a partir de los años 80, como las primeras grandes luchas exitosas en la producción y conquista de políticas públicas por parte de los campesinos; (FERNANDES, 2015) construido de abajo hacia arriba, por los sujetos del segundo territorio.

Para Fernandes (2015), las políticas públicas de subordinación son aquellas construidas por una clase para otra. Evidentemente, la intencionalidad en la elaboración no contiene el sinónimo de emancipar, sino de subordinar. Este carácter de la política pública, hoy, es lo que más persevera en el acceso a los campesinos. Si bien son conquistas del campesinado, no son elaboradas por ellos y llegan de arriba hacia abajo (FERNANDES, 2015). Una razón para ello es que las clases dominantes controlan el Estado. Sin embargo, hay otro problema: en momentos en que la clase trabajadora estaba parcialmente presente en el Estado, durante el período de gobiernos neodesarrollistas (SINGER, 2012), inicialmente puede haber faltado una correlación favorable de fuerza, experiencia y número de personas calificadas de la clase trabajadora en el primer territorio, para que, en diálogo con los presentes del segundo territorio, pudiesen elaborar políticas públicas conforme las necesidades y demandas de la clase.

Estas conflictualidades constantes, frente al modo de producción capitalista, dan forma a los rostros de un campesinado colorido y singular: campesinos formados entre el sincretismo de pueblos originarios de diferentes tonos africanos cautivos y quilombolas, caboclos y europeos, en los siglos XIX y XX.

El diseño y la aplicabilidad de las políticas públicas exteriorizan la correlación de las fuerzas del campesinado en movimiento ante las clases hegemónicas, que controlan las estructuras del Estado en sus diversas escalas y dimensiones territoriales.

### **MPA: un movimiento socio-territorial**

El MPA es el producto de los reflejos materiales del ciclo de conflictos en el campo y en la ciudad en los años ochenta, noventa y principios de los años 2000. Un período marcado por el surgimiento de un nuevo proyecto de desarrollo territorial global, en la reestructuración del modo de producción capitalista, incluso manteniendo y elevando sus tasas de ganancia a costa del trabajo humano y de la riqueza natural.

La quiebra a nivel mundial de la organización sindical, el ascenso de las dictaduras en América Latina, la derrota de los movimientos campesinos por la tierra y la emergencia de las contrarreformas agrarias, el declive del socialismo real y la decadencia de los movimientos guerrilleros de los años sesenta, expresan la correlación de fuerzas sobre la que se erigió el nuevo orden mundial. Esta derrota histórica explica el carácter excluyente del nuevo régimen de acumulación que emergió a fines de los años ochenta (RUBIO, 2001, p. 90).

Este nuevo orden mundial, o fase neoliberal del capitalismo, provocó grandes transformaciones en la organización social, política y económica de los países. Los más afectados fueron aquellos que abandonaron la perspectiva de que el Estado es el agente central, que propone, acoge y promueve proyectos de desarrollo territorial que producen mayor independencia y autonomía para sus pueblos.

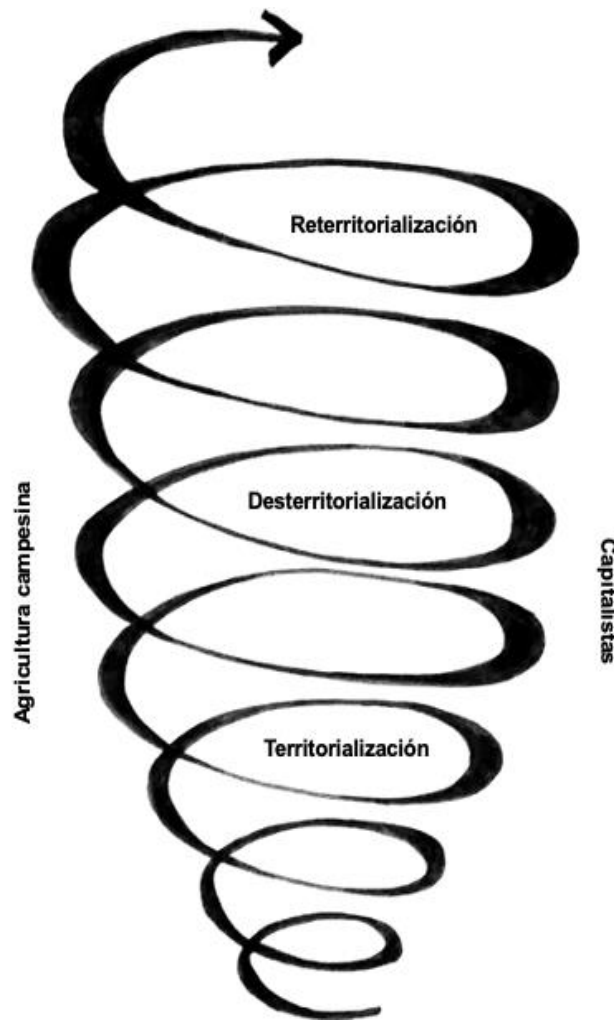
Las riendas de los estados nacionales comenzaron a guiarse y subordinarse de acuerdo con los intereses de los proyectos de desarrollo del "sector financiero especulativo, el sector industrial transnacional y el sector agroalimentario multinacional" (RUBIO, 2001, p. 95). Estos agentes del segundo territorio, bajo el régimen de dieta corporativa (MCMICHAEL, 2016), optaron por estrechar lazos, produciendo lo que conocemos como agronegocios, en sus complejos en red y complejos de sistemas (FERNANDES, 2017). En este proyecto de desarrollo territorial neoliberal, el campesinado tiende a dejar de ser necesario para el capital.

En esta circunstancia se encontraban campesinos de todos los continentes. En Brasil, a fines de 1995 y principios de 1996, los pequeños agricultores se organizaron para exigir al Estado políticas públicas para continuar ejerciendo su actividad laboral en las propiedades que poseían o alquilaban. En esencia, lo que estaba en peligro era su territorio y su propia existencia como campesinos. Así, incluso antes de que existiera oficialmente el nuevo movimiento, estos sujetos ya eran, en su núcleo, un colectivo socio-territorial, por juzgar el territorio como estratégico para su existencia y reproducción. Görden (1998) señala que:

(...) La falta de políticas públicas por parte del Estado para proteger la agricultura familiar ante la avalancha de globalización de los mercados, inicialmente bajo el impacto del Mercosur, más tarde en el mundo, continuó destruyendo, descapitalizando e incluso destruyendo la base económica de supervivencia de los pequeños agricultores, haciendo que la necesidad de lucha política regrese con todo el vigor (GÖRGEN, 1998, p. 10, nuestra traducción).

El fracaso en las luchas por las políticas públicas, por tanto, podría afectar la desterritorialización de estos campesinos. Todavía, Fernandes (2018) presenta la idea de que en las disputas territoriales se da el TDR (Territorialización - Desterritorialización - Reterritorialización) de campesinos o capitalistas, como podemos analizar en el organigrama siguiente.

**Organigrama 01: TDR (Territorialización – Desterritorialización - Reterritorialización).**



Fuente: Elaboración propia.

Acercándonos al tema de nuestro estudio, la territorialización podría ocurrir mediante la compra de tierras de los campesinos por parte de los agricultores capitalistas, quienes, en condiciones favorables, desterritorializarían a los primeros. Por otro lado, la reterritorialización surge en un nuevo momento, en el que los campesinos conquistan nuevos territorios, avanzando en la frontera agrícola, o incluso recuperando territorios de la agricultura capitalista a través de la lucha por la tierra.

En este TDR, es relevante considerar que la territorialización puede ocurrir por parte de los campesinos o capitalistas, de igual forma, desterritorialización y reterritorialización. El factor predominante en este proceso dialéctico es la correlación de fuerzas en la lucha de clases.

El territorio, en sus múltiples dimensiones y escalas, es una construcción social. Esta lectura nos lleva a concluir que los territorios del campesinado tienen características únicas con relación a los territorios de la agricultura capitalista, ya que los sujetos e intereses de quienes los producen son diferentes. El campesino construye sus territorios y el paisaje desde

un paradigma, sin embargo, cuando se desterritorializa por las correlaciones de fuerza en las relaciones de poder, no solo pierde su territorio a otro que se territorializa en el mismo espacio, sino que además, en este movimiento, el paisaje de su antiguo territorio deja de existir. Por tanto, se destruye, y allí, en el mismo territorio, se construye una nueva territorialidad que se expresa en un nuevo paisaje<sup>1</sup> o en nuevos intereses de clase.

La reconstrucción del paisaje es el resultado de la lucha de clases y siempre será algo nuevo. Incluso para una familia campesina reterritorializada en el mismo espacio que había perdido en el pasado, su territorialidad producirá un nuevo paisaje, por lo que nunca volverá a ser el mismo que existía en el pasado.

### **Un movimiento socio-territorial construyendo un proyecto de desarrollo territorial**

Como se mencionó, el Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) se manifestó en la conformación de políticas neoliberales, en la segunda mitad de la década de 1990. La agricultura brasileña estaba experimentando profundas transformaciones debido a la fase neoliberal del capitalismo, expresadas en las resoluciones del *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT), corolario de las Rondas de Uruguay. A través de estos tratados internacionales, los gobiernos se comprometieron a reducir la inversión pública y abrir sus puertas al libre comercio.

Para McMichael (2016, p. 14, traducción nuestra) "las estrategias globales de las corporaciones transnacionales suplantaron el comercio administrado del período posguerra de la regulación nacional". Para la agricultura, significó una reducción extrema en las políticas públicas, que afectó a toda la producción nacional. En otras palabras, había una orientación para la remoción del Estado en las decisiones relativas a las políticas de desarrollo territorial, y las definiciones estratégicas se dejaban al mercado. En el "Acuerdo sobre la Agricultura", esta orientación se hace explícita:

Recordando, además, que "el objetivo a largo plazo mencionado anteriormente es proporcionar reducciones progresivas sostenibles de la ayuda y protección para la agricultura, que se llevan a cabo de manera sostenida. Un período acordado, como resultado del cual se corrigen y evitan restricciones y distorsiones en los mercados agrícolas mundiales" (ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO, 1993, p. 1).

La adhesión de Brasil a estos tratados multilaterales, como en la Organización Mundial del Comercio, llevó al Estado Nacional a una crisis al reducir inversiones y/o subsidios en sectores estratégicos, como agricultura, industria nacional, empresas estatales. Cuando abordamos temas relacionados con inversiones y subsidios, Chang (2004) sostiene que los

---

<sup>1</sup>El paisaje es el conjunto de formas que, en un momento dado, expresan las herencias que representan las sucesivas relaciones ubicadas entre el hombre y la naturaleza (SANTOS, 2017, p. 103).

países desarrollados no cumplen con los tratados que gravan sus proyectos de desarrollo. En virtud de ello, en las relaciones comerciales con países desarrollados proteccionistas, Brasil siempre estuvo en desventaja, ya que las reglas de tales acuerdos no son cumplidas por todas las partes interesadas.

Los reflejos del desajuste económico se pueden ver en la Tabla 1. Con la apertura a las importaciones y la ausencia del Estado en la protección y estímulo al desarrollo de la economía nacional, las importaciones crecieron en la década de 1990, especialmente en los años 1995 y 1996, período en el que la balanza comercial se volvió negativa, en el momento en que las importaciones excedieron las exportaciones.

**Tabla 01: Balanza de pagos brasileña.**

Balanza de pagos brasileña – 1987/96 (US\$ Miles de millones)										
Discriminación	1987	1998	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Balanza comercial	11,2	19,2	16,1	10,8	10,6	15,2	13,3	10,5	-3,4	-5,5
Exportaciones	26,2	33,8	34,4	31,4	31,6	35,8	38,6	43,5	46,5	47,7
Importaciones	15,1	14,6	18,3	20,7	21,0	20,6	25,3	33,1	49,9	53,3
Servicios	-12,7	-15,1	-15,3	-15,4	-13,5	-11,3	-15,6	-14,7	-18,6	-21,7
Transferencias Unilaterales	0,1	0,1	0,2	0,8	1,6	2,2	1,7	2,6	4,0	2,9
Transacciones corrientes	-1,4	4,2	1,0	-3,8	-1,4	6,1	-0,6	-1,7	-18,0	-24,3
Capital	-0,7	3,6	--3,6	-4,7	-4,1	25,3	10,1	13,9	30,9	33
Var. de Reserva (=aumento)	-1,0	-1,2	-0,9	-0,5	0,4	-14,7	-8,7	-7,2	-12,9	-8,7

Fuente: Banco Central do Brasil; Cavalcanti & Ribeiro (2018, p. 4); Org. Autor (2020).

Las relaciones comerciales desiguales y el desequilibrio entre exportaciones e importaciones condujeron a un déficit en las cuentas públicas y una crisis en los sectores productivos, especialmente en la agricultura campesina. Los pequeños agricultores presenciaron el desmantelamiento del Estado brasileño para la clase trabajadora, en medio de una crisis de representatividad organizacional.

Durante el período de la dictadura civil-militar (1964-1985), la represión fue inmensa para los trabajadores que exigían tierras, mejores condiciones de trabajo y democracia, en los campos o en las ciudades.

Con el trabajo de base clandestino, los campesinos y los trabajadores urbanos se organizaron en la década de 1970, iniciando una serie de manifestaciones en todo el país. Las luchas en defensa de la reforma agraria, los derechos laborales y la redemocratización impulsaron la creación del Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) en 1984; Central Única de Trabajadores (CUT), en 1983; y el Partido de los Trabajadores (PT), en 1980 (GÖRGEN, 1998).

Los sindicatos de trabajadores rurales, agotados por su método centralista, distanciados de las bases, fueron disputados por los agricultores identificados con la CUT, convirtiéndose en una de las referencias organizativas del campesinado. Sin embargo, la estructura sindical no ha sufrido cambios profundos. Görden (1998) apunta que:

El sindicalismo rural cutista (CUT), en este período, centró sus esfuerzos en dos campos: discutir y elaborar un proyecto de Desarrollo Rural Alternativo para la Agricultura Familiar, basado en la agroecología, en la sostenibilidad económica y ambiental y en disputas dentro de la estructura oficial del sindicalismo rural brasileño. En el primer aspecto, hubo avances incalculables, que hoy representan una enorme acumulación en la perspectiva de construir una nueva agricultura familiar. En el segundo aspecto, reveló un error estratégico de proporciones serias, constituyendo el factor más importante que causó la inmovilización del sindicalismo rural hasta ahora combativo (GÖRGEN, 1998, p. 11, nuestra traducción).

Los dirigentes preocupados por mantener y gestionar la estructura del sindicato, se alejaron de la vida real y, al mismo tiempo, de sus bases. Esta realidad diagnosticada por los líderes campesinos expresó la crisis que el sindicalismo rural experimentó en la segunda mitad de la década de 1990 (MPA, 1999).

Görden (1998) señala que en el momento de la crisis del movimiento sindical, sumada a una prolongada sequía en el sur del país, en 1995, y a la avalancha de políticas neoliberales implementadas por los gobiernos federal y estatal, un grupo de miembros de los sindicatos y descontentos con la dirección del sindicalismo rural inició articulaciones que provocarían cambios en el escenario agrario.

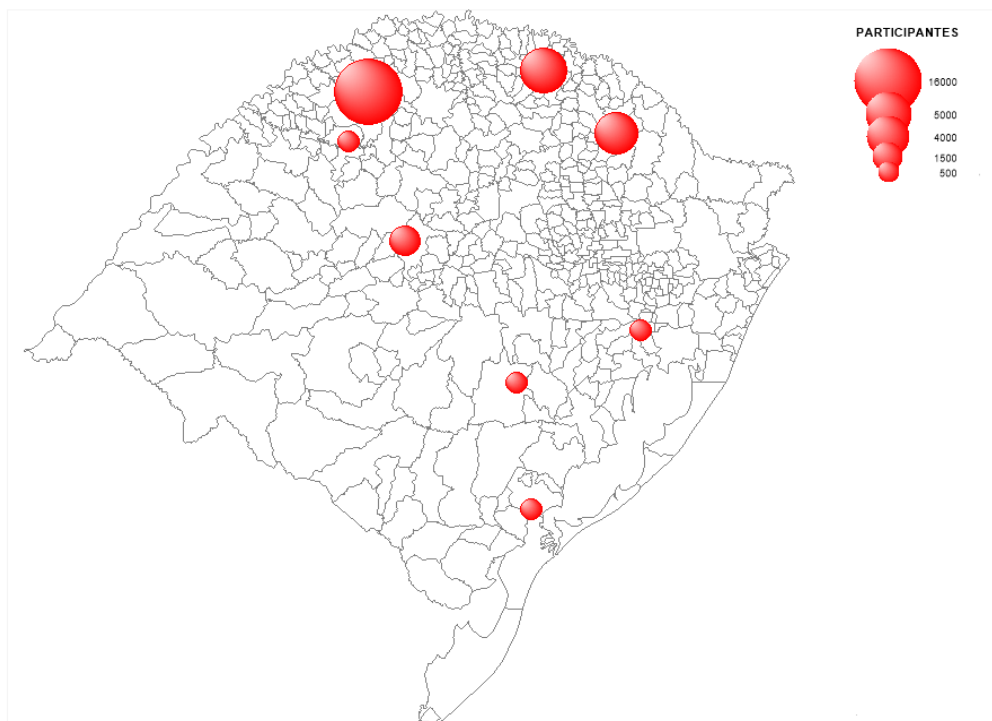
La decisión de regresar a las bases y hablar con la gente sobre los problemas concretos de la vida cotidiana fue el detonante que desencadenó las acciones llamadas "movilizaciones de la sequía", entre enero y febrero de 1996, en el estado de Rio Grande do Sul, región sur de Brasil (MPA, 1998). Görden (1998) destaca que, en los preparativos para la movilización, la gran mayoría de los presidentes sindicales no creían que la gente saldría a la calle. La prueba de que los miembros del sindicato estaban lejos de las necesidades del pueblo fue que las luchas reunieron a unos 30 mil campesinos en todas las regiones del estado (GÖRGEN, 1998), en los municipios de Sarandi, Erechim, Lagoa Vermelha, Santo Ângelo, Júlio de Castilhos, Pelotas, Encruzilhada do Sul y Porto Alegre.

Con la gente en las calles, los líderes sindicales que ya no creían en la movilización popular, de nuevo deseaban ser los representantes de los campesinos en negociaciones con el gobierno (GÖRGEN, 1998, 2017); sin embargo, fueron deslegitimados por los líderes campesinos, elegidos por los grupos de base.

El diálogo con la gente y la definición colectiva de agendas y estrategias crearon una metodología para las luchas campesinas, que se diferencian y se distancian del sindicalismo tradicional. Las luchas por la sequía fueron esenciales para esta nueva situación. En la

siguiente figura, podemos observar la espacialización de las manifestaciones que fueron decisivas para el nacimiento del Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA).

**Figura 01: Espacialización de manifestaciones de sequía y el nacimiento del MPA:  
1995 – 1996.**



Fuente: GÖRGEN, 1998; Org. Autor (2020).

Los primeros lineamientos de reivindicación del MPA se dirigieron a políticas públicas de crédito para posibilitar la adquisición de insumos para la siembra y, así, alimentar a familias y animales. (GÖRGEN, 1998). La condición de una clase y sus respectivos territorios estaba en riesgo y en lucha.

Entendemos que el Plan Campesino tiene sus raíces en este período histórico, junto con el nacimiento del Movimiento de Pequeños Agricultores. Las luchas de “la sequía de 1996” fueron el preludio de la demanda del campesinado de un proyecto de desarrollo que no pasó por la lógica neoliberal.

#### **Organigrama 02: Lista de demandas en la lucha contra la sequía: 1995/1996**

Lista de reclamos en la lucha  
contra la sequía, presentada al  
gobierno: 1995/1996

- a) Crédito de mantenimiento familiar de R \$ 1,500.00 por familia.
- b) Amnistía de las deudas de financiamiento agrícola de cultivos 95/96
- c) Liberación de maíz de las reservas de la empresa estatal de suministros, para alimentar a los animales.
- d) Amnistía de semillas asignadas en forma de intercambio por el gobierno del Estado.
- e) Línea de crédito subsidiada para recuperar la capacidad productiva de la agricultura familiar.

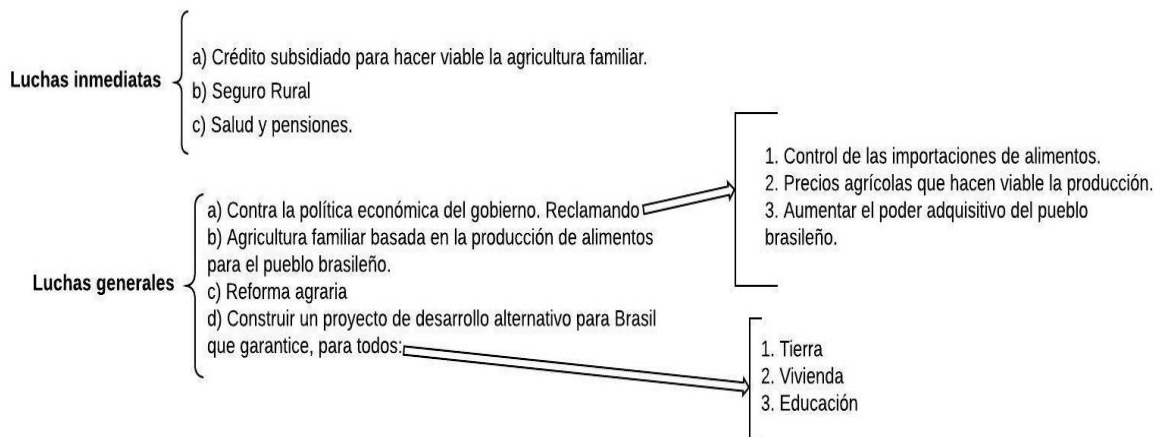
Fuente: Elaboración propia, con base en Görden (1998, p. 21).



Estas primeras demandas indicaron una falta de satisfacción con la política agrícola desde ese momento histórico. Más que eso, los sujetos en lucha no solo querían condiciones para sobrevivir en sus territorios, sino que también expresaban, al reclamar créditos subsidiados, la intención de superar las condiciones que los subordinaban y ponían en riesgo la existencia de sus territorios.

La génesis del Plan Campesino adquirió nuevos elementos después de la creación oficial del movimiento socio-territorial MPA, en 1997. En esta reunión en diciembre, celebrada en la capital federal, Görgen (1998) destaca que se analizó la realidad agraria brasileña, así como amplias líneas de acción del campesinado organizado, para actuar en un intento de superar la situación adversa. La producción de una plataforma de luchas inmediatas y de mediano y largo plazo fue decisiva para la organización del MPA.

**Organigrama 03: Luchas inmediatas y luchas generales del MPA**



Fuente: Elaboración propia, con base en Görgen (1998, p. 64-65).

El plan de lucha anterior fue fundamental para que los campesinos del MPA avancen hacia la construcción del Plan Campesino, que, en nuestra opinión, es la expresión del proyecto de desarrollo alternativo para Brasil, que el MPA comenzó a pensar en 1997.

Creemos que una institución comprometida con su futuro necesita, en primer lugar, un proyecto estratégico con potencial para ser una guía en la interacción de sistemas de objetos y sistemas de acción (SANTOS, 2017). Un país, un estado, un municipio, una empresa, un movimiento socio-territorial... todos carecen de un proyecto estratégico. Entendemos que los proyectos de desarrollo territorial necesitan una serie de políticas públicas emancipadoras para estructurarse. Desde este punto de vista, si el proyecto es una construcción de los campesinos, son ellos o los representantes de la clase quienes deben diseñar y ejecutar las políticas públicas, para que aumenten las posibilidades de éxito.

El Plan Campesino en elaboración por el MPA presenta propuestas amplias y profundas sobre cambios en la dinámica agraria. Creemos que este Plan se ha construido

desde las movilizaciones de la sequía, que mencionamos anteriormente. En nuestra acepción, anclada en las reflexiones de Bartra (2011), Fernandes (2013), Ploeg (2013, 2018), McMichael (2016), Görgen (1998, 2017) y Silva (2016), este Plan pone a los pueblos tradicionales y originales, y el campesinado, en su conjunto, como posibles protagonistas de otro desarrollo territorial desde sus movimientos socio-territoriales. Esta tendencia produce una contradicción con el modelo construido por la agricultura capitalista, expresado en los agronegocios. Es un proyecto de desarrollo territorial, por lo tanto, una política pública emancipadora construida de abajo hacia arriba, con el potencial de desencadenar otras políticas públicas emancipadoras. Esta elaboración teórico-práctica, propuesta por el Movimiento de Pequeños Agricultores (GÖRGEN, 2017), presenta un conjunto de alternativas contra el régimen alimentario corporativo.

El régimen alimentario corporativo es parte de las formulaciones de Philip McMichael, resultado de una investigación conjunta, inicialmente con la geógrafa canadiense Harriet Friedmann, entonces creadora del concepto de regímenes alimentarios, discutido en el artículo *Agriculture And The State System* (FRIEDMANN y McMICHAEL, 1989). En este trabajo infieren que:

Organizamos nuestro argumento en torno al concepto de régimen alimentario, que vincula las relaciones internacionales de producción y consumo de alimentos con formas de acumulación que han distinguido ampliamente los períodos de transformación capitalista desde 1870 (Aglietta 1979). Nos permite caracterizar el capitalismo a fines del siglo XIX como una forma extensa de construir relaciones de producción capitalistas a través del crecimiento cuantitativo del trabajo asalariado; y el capitalismo de mediados del siglo XX, como una forma intensiva de reconstruir las relaciones con los consumidores como parte del proceso de acumulación de capital, con consecuencias particulares para la producción agrícola. En el primer régimen, exportaciones de los productos agrícolas producidos por el trabajo familiar apoyaron el desarrollo de la relación salarial y el consiguiente crecimiento de los mercados de alimentos. Por lo tanto, la agricultura colonial fue una parte política y económica de la formación de estados-nación metropolitanos. En el segundo régimen, esta relación se extendió al mundo pos-colonial. Al mismo tiempo, sin embargo, la agricultura metropolitana estaba en reconstrucción e integración internacional. Al igual que la industria automotriz, las nuevas industrias duraderas intensivas en alimentos y carne se han vuelto importantes para la acumulación; cada uno era central en la reestructuración social y transnacional de la agricultura como proveedor de insumos. Como componente de la dinámica político-económica mundial, cada régimen alimentario incorporó dos movimientos opuestos: en el primero, que culminó con la organización colonial de las regiones pre-capitalistas y el surgimiento del sistema de estado-nación; en el segundo, la finalización del sistema estatal por descolonización y su debilitamiento simultáneo por la reestructuración transnacional de los sectores agrícolas por capitales agroalimentarios (FRIEDMANN & MCMICHAEL, 1989, p. 95, nuestra traducción).

De este modo, esta lectura conduce a una comprensión de la organización de los regímenes alimentarios, desde el ordenamiento de una producción y consumo internacional, con diferentes procesos de acumulación. Para McMichael (2016, p. 15, nuestra traducción),

"el proyecto del régimen alimentario surgió como una iniciativa metodológica para especificar las relaciones entre el orden mundial y el comercio agroalimentario". De esta manera, el autor adopta un enfoque a través de las grandes transformaciones ocurridas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, entendiendo así la existencia de tres regímenes: régimen imperial, régimen intensivo y régimen corporativo:

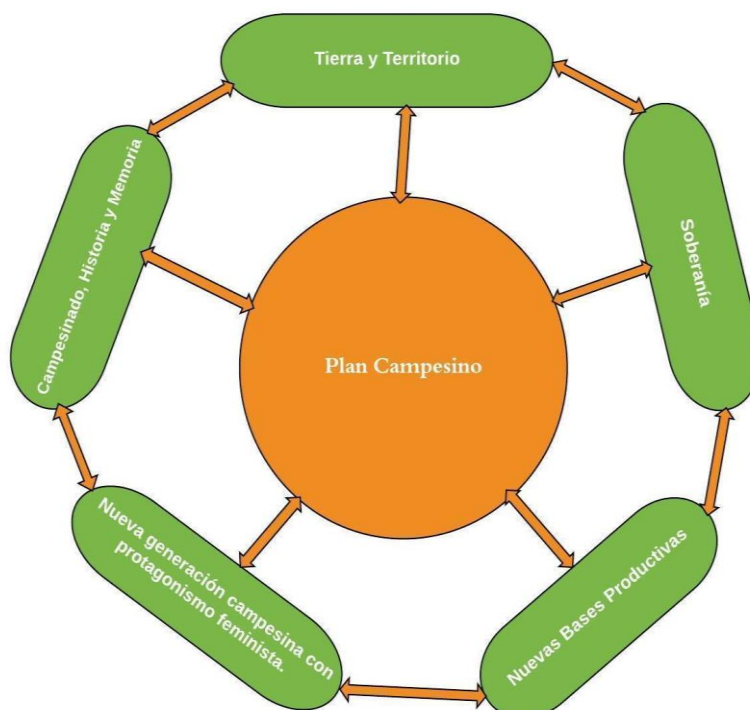
La distinción entre los dos primeros regímenes está en el papel de instrumentalizar los alimentos para garantizar la hegemonía global; en el primero, el proyecto británico Workshop of The World conectó la riqueza de un capitalismo industrial emergente con áreas de suministro de alimentos baratos en expansión en todo el mundo; en el segundo, los Estados Unidos utilizaron la ayuda alimentaria para crear alianzas, mercados y oportunidades para su modelo agroindustrial intensivo; la hegemonía del mercado define el tercer régimen alimentario y su papel en un amplio proyecto neoliberal dedicado a asegurar rutas transnacionales de capital y productos básicos (incluidos los alimentos), transformando a los pequeños agricultores en una fuerza laboral mundial informal en beneficio del capital (MICMICHAEL, 2016, p. 15-16, nuestra traducción).

Por otro lado, las alternativas que el MPA construye y propone consisten en la elaboración de nuevos formatos productivos y relaciones sociales de producción y cooperación no capitalista. Esta praxis surge como una expresión de una forma innovadora de pensar y llevar a cabo el desarrollo territorial de los campesinos. No obstante, es un camino en construcción, porque el territorio no es uno y estático.

Campesinos organizados en el MPA disputan las diferentes escalas y dimensiones del territorio para construir el Plan Campesino. Los movimientos en propiedades, comunidades, regiones, estados y país ilustran esta dinámica a múltiples escalas, vinculada umbilicalmente a la multidimensionalidad, expresada en los actos de organización y producción, así como en la elección de representantes políticos en las estructuras estatales. Las acciones de estos sujetos están mediadas por una conflictualidad constante, ya que los agronegocios actúan con el objetivo de apoderarse y subordinar tantos territorios como sea posible, incluidos los del campesinado. El desempeño de estas clases sociales en el primer y segundo territorio aumenta los conflictos socio-territoriales porque sus intereses son heterogéneos y antagónicos.

Al debatir las ideas de desarrollo territorial en construcción por el MPA en el Plano Campesino, inferimos que los eslabones activadores de este paradigma son: campesinado, historia y memoria; tierra y territorio; nuevas bases productivas; soberanía y nueva generación campesina con protagonismo feminista (SILVA et al., 2019).

**Organigrama 04: Estructura del Plan Campesino.**



Fuente: Elaboración propia.

Estos elementos estructuran un camino de desarrollo alternativo, convirtiéndose en territorios de lucha por la autonomía (FERNANDES, 2013; PLOEG, 2013). Según Ploeg (2018):

La lucha por la autonomía resultante de esta condición tiene como objetivo y se materializa en la creación y desarrollo de una base de recursos autogestionada, involucrando recursos tanto sociales como naturales (conocimiento, redes, fuerza de trabajo, tierra, ganadería, canales de riego, terrazas, estiércol, cultivos etc.). La tierra es el pilar central de esta base de recursos, no solo desde un punto de vista material, sino también desde un punto de vista simbólico. Ella representa el soporte para alcanzar un cierto nivel de independencia. Es, como era, el refugio seguro desde el cual el mundo hostil debe ser enfrentado y confrontado. De ahí se acerca la centralidad de la tierra en muchas de las luchas campesinas del pasado y del presente (PLOEG, 2018, p. 19, nuestra traducción).

La autonomía de los movimientos socio-territoriales campesinos amplía sus plataformas de reivindicación y, al mismo tiempo, la complejidad, tensión y globalización de los enfrentamientos.

Con la permanente elaboración del Plan Campesino, el campesinado reafirma la búsqueda de la emancipación. Además, está edificando un proyecto de desarrollo para llevar a cabo sus iniciativas. Silva (2017, p. 337, nuestra traducción) señala que el Plan "es la estrategia capaz de llevar al campesinado a desempeñar un papel fundamental en las transformaciones democráticas y populares de la sociedad brasileña".

## Consideraciones finales

A través de la categoría de territorio podemos reflexionar sobre los temas, clases sociales y proyectos en disputa en el campo. La superación de la perspectiva unidimensional lleva al investigador al interior del modo de producción capitalista, acercando así al investigador a las contradicciones y conflictualidades creadas y enfrentadas por este sistema, por lo tanto, a su tendón de Aquiles.

Los campesinos que tienen sus territorios en riesgo ante la agricultura capitalista buscan organizarse en movimientos socio-territoriales y crean diferentes procesos de resistencia para mantener y reproducir su existencia en estos lugares que dan sentido a sus formas singulares de ser, vivir y relacionarse, que no son estáticas.

El Movimiento de Pequeños Agricultores fue construido por campesinos para defender sus territorios, parejamente a la lucha y la construcción de políticas públicas, constituyéndose así como un movimiento socio-territorial. A pesar de la hegemonía del régimen corporativo, podemos identificar que hay espacios y territorios de resistencia. La experiencia del Movimiento de Pequeños Agricultores en materializar un proyecto de desarrollo territorial antagónico al de la agricultura capitalista mantiene viva la esperanza de lo que puede ser el futuro de la agricultura, en el momento en que los movimientos socio-territoriales tengan participación o el control de los espacios de gobernanza en diferentes escalas territoriales y, de esta manera, puedan reconstruir estos espacios al servicio de sus territorios.

## Referencias

BARTRA, Armando. **Os novos camponeses**. São Paulo: Cultura Acadêmica; Cátedra Unesco de Educação do Campo e Desenvolvimento Rural, 2011.

CAVALCANTI, Marco Antônio; RIBEIRO, Fernando José. **As exportações brasileiras no período 177/96: desempenho e determinantes**. Disponible en: [http://www.en.ipea.gov.br/agencia/images/stories/PDFs/TDs/td\\_0545.pdf](http://www.en.ipea.gov.br/agencia/images/stories/PDFs/TDs/td_0545.pdf). Acceso en: 14 oct. 2018.

CHANG, Ha-Joon. **Chutando a escada: a estratégia do desenvolvimento em perspectiva histórica**. São Paulo: Editora UNESP, 2004.

CHÃ, Ana Manuela. **Agronegócio e indústria cultural: estratégias das empresas para a construção da hegemonia**. São Paulo: Editora Expressão Popular, 2019.

DAVIS, John H.; GOLDBERG, Ray A. **A concept of agribusiness**. Boston: Division of Research/ Graduate School of Business Administration/ Harvard University, 1957.

DELGADO, Guilherme Costa. **Do “capital financeiro na agricultura” à economia do agronegócio: mudanças cíclicas em meio século (1965-2012)**. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2012.

FERNANDES, B. M. **Land grabbing for agro-extractivism in the second neoliberal phase in Brazil**. Revista NERA, v. 22, n. 50, p. 208-238, set.-dez., 2019.

FERNANDES, B.M. **Construindo um estilo de pensamento na questão agrária: o debate paradigmático e o conhecimento geográfico**. Tese (livre-docência), v.1, Presidente Prudente: UNESP, 2013.

FERNANDES, B.M. **Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais**. 2005 Disponible en: <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/1460>. Acceso en: 10 oct. 2018.

FERNANDES, B.M. Políticas Públicas e questão agrária: bases para o desenvolvimento territorial camponês. In: RAMOS FILHO, Eraldo da Silva, et al. **Estado, Políticas Públicas e Território**. 1ª edição, São Paulo: Outras Expressões, 2015.

FRIEDMAN, H.; MCMICHAEL, P. **The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present**. Sociologia Ruralis, Oxford, v. XXIX, n. 2, p. 93–117, 1989.

GLOBO. **Agro: a indústria-riqueza do Brasil**. 2019. Disponible en: <https://g1.globo.com/economia/agronegocios/noticia/2019/06/04/agro-a-industria-riqueza-do-brasil.ghtml>. Acceso en: 04 jul. 2019.

GOHN, Maria da Glória. **Teoria dos movimentos sociais**. São Paulo: Loyola, 1997.

GÖRGEN, Frei Sérgio Antônio. **A resistência dos pequenos gigantes: a luta e a organização dos pequenos agricultores**. Petrópolis: Editora vozes, 1998.

GÖRGEN, Frei Sérgio Antônio. **A resistência dos pequenos gigantes: a luta e a organização dos pequenos agricultores**. Petrópolis: Editora vozes, 1998.

LEFEBVRE, Henri. **The production of space**. Cambridge: Blackwell Publishers, 1991.

MARINI, Rui Mauro. **Dialética da Dependência**. 1973. Disponible en: <https://portalseer.ufba.br/index.php/revistagerminal/article/view/24648>. Acceso en: 25 sep. 2019.

MARTINS, José de Souza. **O cativo da terra**. 9. ed. São Paulo: Contexto, 2017.

MCMICHAEL, Phillip. **Regimes alimentares e questões agrárias**. São Paulo; Porto Alegre: Editora UNESP; Editora da UFRGS, 2016.

ORGANIZACIÓN Mundial del Comercio. **Acuerdos sobre la agricultura**. 1993. Disponible en: [https://www.wto.org/spanish/docs\\_s/legal\\_s/ursum\\_s.htm#aAgreement](https://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/ursum_s.htm#aAgreement). Acceso en: 15 oct. 2018.

PEDON, Nelson Rodrigo. **Movimentos Socioterritoriais: uma contribuição conceitual à pesquisa geográfica**. Presidente Prudente: [sn], 2009.

PINTO, Álvaro Vieira. **O conceito de tecnologia I**. – Rio de Janeiro: Contraponto, 2013.

PINTO, Álvaro Vieira. **O conceito de tecnologia II**. – Rio de Janeiro: Contraponto, 2013.

PLOEG, Jan Douwe van der. **Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização**. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2013.

PLOEG, Jan Douwe van der. **Sete teses sobre a Agricultura Camponesa**. Disponible en: <http://www.reformaagrariaemdados.org.br/biblioteca/artigo-e-ensaio/sete-teses-sobre-agricultura-camponesa>. Acceso en: 21 nov. 2018.

SANTOS, Milton. **A natureza do espaço**: técnica e tempo, razão e emoção. 4. ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2017.

SANTOS, Milton. **Por uma outra globalização**: do pensamento único à consciência universal. São Paulo, Editora Record, 2001.

SANTOS, Milton. **O dinheiro e o território**. Universidade de São Paulo, 1999. Disponível em: <http://periodicos.uff.br/geographia/article/download/13360/8560>. Acesso em: 18 jun. 2019.

SILVA, Marcelo Leal Teles. **Projeto Alimergia**. Candiota: Instituto Cultural Padre Josimo, 2016.

SILVA, Marcelo Leal Teles et al. **Plano Camponês**: Por soberania alimentar e poder popular. São Paulo: Outras Expressões, 2019.

SILVA, Marcelo Leal Teles. Uma síntese do Plano Camponês. *In*: GÖRGEN, Sérgio Antônio Frei. **Trincheiras da resistência camponesa**: sob o pacto do poder do agronegócio. Candiota, RS: Instituto Cultural Padre Josimo, 2017.

SINGER, André. **Os sentidos do lulismo**. São Paulo, Companhia das Letras, 2012.

RAFFESTIN, Claude. **Por uma geografia do poder**. São Paulo: Editora Ática, 1993.

RUBIO, Blanca. **Explotados y excluidos**: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. México: Editora Plaza y Valdés, S.A. de C.V, 2001.

ZIEGLER, Jean. **Destruição em massa**: Geopolítica da fome. São Paulo: Cortez, 2013.

---

## Sobre o autor

---

**Gerson Antonio Barbosa Borges** – Graduado em História e Geografia. Especialista em Economia e Desenvolvimento Agrário pela Universidade Federal do Espírito Santo (UFES). Mestrado em Desenvolvimento Territorial na América Latina e Caribe pela Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP). Atualmente é doutorando em Geografia pela Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP). **Orcid** – <https://orcid.org/0000-0001-7369-5788>

---

## Como citar este artigo

---

BORGES, Gerson Antonio Barbosa. Los movimientos socioterritoriales emergen del territorio y construyen nuevos proyectos de desarrollo territorial. **Revista NERA**, v. 24, n. 57, p. 232-254, Dossiê I ELAMSS, 2021.

---

Recebido para publicação em 03 de março de 2020.  
Devolvido para a revisão em 30 de novembro de 2020.  
Aceito para a publicação em 13 de janeiro de 2021.

---